

En el XXV aniversario de la muerte del teólogo Yves Congar (1904-1995)

ENRIQUE SOMAVILLA RODRÍGUEZ¹

Resumen: La vida del P. Yves Marie-Joseph Congar, OP, fue desde el principio un conjunto de sobresaltos continuos. Un hombre intelectual, un cristiano comprometido, un religioso abnegado y obediente, un teólogo brillante, un cardenal efímero. La larga vida de Yves Marie-Joseph Congar, OP, transcurrió siempre de manera muy agitada, tras una serie de exilios que marcaron profundamente su existencia: Jerusalén, Roma y Cambridge. Su combate a favor de la *Nouvelle théologie*, le valió los sinsabores de sus superiores desde el Santo Padre, la Curia romana, la Sagrada Congregación del Santo Oficio, los Maestros Generales de la Orden de Predicadores, OP y su propia comunidad religiosa. Vivió desde una fe comprometida, sincera e inquebrantable en Jesucristo. Padeció la cárcel y los campos de concentración alemanes. Fue un férreo defensor de la eclesiología del Pueblo de Dios, de la vocación de los laicos y del ecumenismo.

¹ Es doctor en Teología Dogmática y en Derecho, licenciado en Estudios Eclesiásticos, Máster en Doctrina Social de la Iglesia, Máster en Relaciones Internacionales y Protocolo, Máster en Derecho de la Unión Europea, Diploma de Estudios Avanzados en Derecho (DEA). Es Profesor ordinario de Teología en el Centro Teológico San Agustín CTSA (afiliado a la Pontificia Universidad de Salamanca), donde imparte diversas asignaturas: *Análisis Político y Económico*, *Sacramentos de Iniciación cristiana*, *Misterio de Dios*, *Cristología*, *Iglesias Orientales*, *Ecumenismo*, *Doctrina social de la Iglesia*. Profesor de *Teología cristiana de las religiones: relaciones interreligiosas*, *Teología de la Comunicación*, en el Estudio Teológico Agustiniiano de Valladolid ETAV (Centro Agregado a la Facultad de Teología del Norte, sede de Burgos). Profesor de *Derecho Eclesiástico del Estado*, en El Real Centro Universitario Escorial-María Cristina, en San Lorenzo de El Escorial (Madrid) adscrito a la Universidad Complutense y Profesor del *Máster de Protocolo* en la Facultad de Derecho de la UNED.

Palabras Clave: Yves Congar, *Nouvelle théologie*, Concilio Vaticano II, Ecumenismo, Laicos.

Abstract: Life of P. Yves Marie-Joseph Congar, OP, it was from the beginning a set of continual startles. An intellectual man, a committed christian, a self-sacrificing and obedient religious, a brilliant theologian, a fleeting cardinal. The long life of Yves Marie-Joseph Congar, OP, it always happened in a very agitated way, after a series of exiles that they marked deeply its existence: Jerusalem, Rome and Cambridge. His combat in favor of the *Nouvelle Théologie*, I was worth the troubles from his superiors from the Pope, the Roman Curia, the Sacred Congregation of the Holy Office, the Master Generals of the Order of Preachers, OP and your own religious community. He lived from a committed faith, sincere and unshakable in Jesus Christ. He suffered from jail and the German concentration camps. He was a staunch defender of ecclesiology of the People of God, of the vocation of the Laymen and from Ecumenism.

Keywords: Yves Congar, *Nouvelle théologie*, Vatican Council II, Ecumenism, Laymen.

1. Introducción

Como quien dice, poco a poco hemos entrado de lleno en el siglo XXI, del tercer milenio cristiano. Si el siglo pasado, se concluía con un universo mundializado, no solo Occidente, sino todo él, su comienzo había sido muy accidentado pues había tenido la llamada Gran Guerra o Primera Guerra Mundial y había soportado una pandemia de gripe, mal llamada española, pues lo más concluyente fue que se inició al finalizar la guerra ante el gran movimiento de la desmovilización de las tropas contendientes, el trasiego de las masas de población en Europa, forzó la propagación inmediata del virus de la influenza H1N1 con gran agresividad, llevándose a más de 40 millones de hombres y mujeres, en las dos olas de 1918 y 1920 respectivamente. La realidad hoy es bien parecida.

Así nos encontramos ante la perspectiva de la actual pandemia del virus COVID19 llamado científicamente SARS-COV-2, con una incidencia muy superior a aquella y con un futuro nada prometedor dado que la segunda ola es todavía mucho más mortífera que la primera, en la medida

que vamos conociendo sus estragos no solo en Europa: Italia, Gran Bretaña, Francia, Alemania, España, sino también en América: EE.UU., Brasil, Argentina, Colombia, etc. Asia, especialmente India y China y finalmente Japón y Australia. Sin duda, se trata de un hecho especialmente significativo ante una situación ambivalente pues la incidencia de la tendencia ilimitada que tienen las decisiones de índole o de carácter científico-técnico, tanto en el mantenimiento de la vida como incluso en su posible diseño, son una novedad histórica, que no puede omitir la reflexión teológica responsable, la adecuada moral objetiva con sus principios generales o la discusión ética clarificada en la actuación social, asumida por nuestra misma sociedad. Si en aquel momento, la Iglesia mantuvo a flote la línea de la reflexión teológica basada en la neoescolástica, abanderada por Jacques Maritain, y plasmada en la línea de santo Tomás de Aquino, OP, para exigir el tributo del pensamiento cristiano a la obra del pensamiento eclesial, la *Nouvelle Theologie*, propuso cambios estructurales esenciales, que dejaban de lado la ortodoxia de la escolástica, por un retorno a las fuentes, Sagrada Escritura, Tradición de los Padres de la Iglesia y un substrato filosófico capaz de ser comprendido por todos. Fueron indudablemente los recios aires conciliares. Hoy, ante el presente desafío, al que nos enfrentamos, se precisa de aquella vuelta al dialogo con el mundo, con el pensamiento, con la ciencia, con la sociedad, con el hombre que, sostuvo san Pablo VI, como eje de la vertebración del Concilio Ecu­ménico Vaticano II y de todo su extraordinario pontificado.

La visión de un nuevo talante, que a veces parece no haberse asumido por la comunidad cristiana, le ha ido impidiendo seguir por el camino del desarrollo teológico con mayor fuerza, ímpetu y decisión y mantener posiciones más audaces. Las líneas fundamentales por donde se ha movido dicha teología, especialmente después de la celebración conciliar, con unos planteamientos diversos, dinamizando la teología como fueron las siguientes: En primer lugar, la visión y la acción de Karl Barth, ante la opción de una teología liberal, asumiendo la trascendencia de Dios y la viabilidad de poder aceptar su designio. En segundo lugar, la concreción que lleva adelante Dietrich Bonhoeffer, al afirmar que el cristiano acompaña a Dios en la pasión de Cristo y en su pasión por el mundo. En tercer lugar, el giro antropológico-trascendental como es el método realizado por Karl Rahner con hermenéutica teológica del mundo y de la praxis. En cuarto lugar, el proceso de historización y de dialectización de Johan Baptist Metz,

desde el ámbito católico y Jürgen Moltmann, desde el ámbito protestante, como representantes de la teología política, de la esperanza, en su versión crítica y más moderna. En quinto lugar, la idea conciliar, desarrollada por Eduard Schillebeeckx, de que fuera del mundo, no hay salvación, es decir, desde la encarnación solidaria en él. En sexto lugar, la denostada opción preferencial por los pobres y los jóvenes, recogida por la Iglesia latinoamericana en la conferencia de Puebla, como una perspectiva no solo vital, sino también epistemológica de cualquier teología que quiere ser verdaderamente cristiana y aplicada por san Juan Pablo II para toda la Iglesia. En séptimo lugar, la acción mantenida por Gustavo Gutiérrez, de que la teología es el acto segundo y que los llamados transcendentales de la teología son la contemplación, el cara a cara con los pobres y los jóvenes y la praxis de la liberación. En octavo lugar, la utilización del marco de la realidad como lugar teológico, vital, primordial y esencial que lleva adelante de forma sistemática la teología de Jon Sobrino. En noveno lugar, la superación progresiva de la teología liberal y del sistema escolástico, como una totalización objetivadora del misterio cristiano, a veces, desposeyéndole del propio sentido del misterio. En décimo lugar, la permanente pretensión panorámica de la teología, que partiendo de la precomprensión doctrinal puede dificultar la formulación de preguntas auténticas y respuestas audaces.

No nos olvidemos, la teología no responde preguntas, más bien te replantea las cuestiones más profundas para que cada uno busque las respuestas, a la luz de la Palabra de Dios, la contemplación, así la reflexión teológica ahondará en el pensamiento humano para poder reflejarlo en la praxis cotidiana. Hoy en día, es necesario tener en cuenta, que la reflexión teológica debiera discurrir por los meandros de la búsqueda de la verdad, de la auténtica identidad cristiana, realizada a la luz de la conciencia crítica, pues es uno de los signos más actuales; por un sentido crítico de las instituciones eclesiales, ahondando en una mayor fundamentación bíblica y teológica; por un trabajo por el ecumenismo mediante un verdadero sentido favorable a la reconciliación mutua de todas las Iglesias cristianas, de Oriente y de Occidente, separadas del tronco común en los siglos XI y XVI; por una apuesta decidida por la sensibilidad y la inquietud de hombres y mujeres de nuestra sociedad, que tratan de llegar por el diálogo y la paz entre las grandes religiones que llevan la paz en el mundo; por la opción de una ética exigente y auténtica que pueda verificar la construcción de una sociedad nueva, en estos tiempos de fuerte mundialización y

de tinte secularizador. Congar optará por el laicado². Esto será una labor que tendrán que plantearse muchos teólogos del siglo XXI, si quieren ser significativos de su tiempo. Nosotros ahora, estudiaremos la gran figura teológica del siglo XX, Yves Marie-Joseph Congar³, reputado teólogo y religioso dominico.

2. Biografía de Yves Marie-Joseph Congar, OP: realidad de una vida

El P. Congar, OP, nació durante el pontificado de san Pío X (1903-1914) y falleció en el de san Juan Pablo II (1978-2005). Una vida dura, entregada y ejemplar entre dos grandes pontificados marcados por las discusiones teológicas de las épocas respectivas. Sin duda, un hombre intelectual, un cristiano comprometido, un religioso abnegado y obediente, un teólogo brillante, un cardenal efímero. Congar había nacido el 13 de abril de 1904 en Sedan, ciudad perteneciente a la subprefectura del departamento de Ardenas⁵. Sedan se encuentra cerca de la frontera con Bélgica y Alemania, por donde fue invadida Francia en mayo de 1940 por las tropas alemanas y murió el 22 de junio de 1995 en París a los 91 años. La larga vida de Yves Marie-Joseph Congar, OP, transcurrió siempre de manera muy agitada, tras una serie de exilios que marcaron profundamente su existencia. Había ingresado primeramente en 1921, con diecisiete años en el Instituto católico de París, que regentaban la Orden carmelitana.

Más tarde, en 1925, ya con veintidós años, sus pasos se dirigen hacia los dominicos, los grandes predicadores de la Orden de santo Domingo, en el noviciado de Amiens, donde emitiría su profesión simple al año siguiente. De ahí pasa a los estudios filosófico-teológicos en el Estudio General de los dominicos, *Le Saulchoir*. A partir de 1932 comienza a impartir clases, siendo su primer encargo el de la eclesiología. Su ordenación presbiteral se remonta a 1930, a la edad de veintiséis años. El tema de la unidad de la Iglesia será, sin duda, la cuestión dominante durante toda su vida y al que dedicaría todos sus desvelos. Será a partir de 1937 cuando comienzan a

² Cf. R. PELLITERO, *La teología del laicado en la obra de Yves Congar*, Pamplona 1996.

³ Cf. J. FARMERÉE - G. ROUTHIER, *Yves Congar*, Madrid 2019, pp. 251-269.

⁴ Cf. Y. CONGAR, *Diario de un Teólogo (1946-1956)*, Madrid 2004, pp. 11-12.

⁵ Cf. Y. CONGAR, "Enfances ardennaises", en *La Grive* (octubre-diciembre 1963), pp. 14-16.

aparecer las publicaciones, vistas siempre de reojo por la Sagrada Congregación del Santo Oficio, ante las eventuales opiniones poco o nada ortodoxas vertidas en ellas. La primera publicación conocida como *Cristianos desunidos: Principios de un ecumenismo católico* en el año 1937, y la de *Verdadera y falsa Reforma en la Iglesia* en 1950, el acoso y derribo de Congar se hacen insufribles, ante las grandes censuras de las que fue objeto.

Hombre de una enorme capacidad y profundidad teológica, discípulo del célebre Jacques Maritain (1882-1973) que se empeñó en el comprometido camino del ecumenismo, en un tiempo en el que Roma distaba y mantenía distancias siderales sobre tales cuestiones. La obra de *Jalones para una teología del laicado* en 1953, *Situaciones y tareas pendientes de la teología* en 1967; *la Iglesia desde san Agustín hasta la época moderna* en 1970 y el *Diario de un teólogo 1946-1956*, de 2000, lo expresan todo. Hombre de diálogo profundo, sincero e intenso, proporcionó al hombre, a la sociedad y a la Iglesia, la capacidad de poder entenderse con su alrededor y que buscaba permanentemente la vuelta a las fuentes del cristianismo y al necesario diálogo con las grandes corrientes del pensamiento del siglo XX, como fiel propuesta para el encuentro entre todos, cristianos, judíos y musulmanes. Muchos de sus pensamientos se encuentran recogidos en las diversas constituciones, decretos y declaraciones del Concilio Vaticano II. Será a partir de 1937 cuando comience a dirigir la colección *Unan sanctam* con un éxito rotundo y amplio prestigio internacional. Los problemas con la Iglesia se iniciaron desde el principio en el mismo año de 1937, ante la línea dura mantenida por Pío XI, sobre la cuestión ecuménica, dado que, para él, el único ecumenismo válido era la vuelta, sin condiciones, a la Iglesia madre y que, hincados de rodillas, pidieran perdón en las escaleras de acceso a la Basílica de San Pedro. No existían más alternativas a tal cuestión, manteniendo graves penas para los disidentes católicos.

Habría un paréntesis durante los años de la Segunda Guerra Mundial 1939-1945, que provocó la ruptura de todo⁶; no obstante, será en el año 1939, al ser movilizado como ayudante médico del ejército francés cuando se produzca la reacción. El año 1940 fue tomado prisionero por los alemanes y es llevado a Mainz y Berlín y más tarde durante su estancia como

⁶ Cf. Y.-M. CONGAR, "Appels et cheminements 1929-1963", en *Chrétiens en dialogue*, p. XXII.

prisionero en campo de concentración alemán en Colditz, prisión de alta seguridad y en Lübeck, puerto alemán en el Báltico, al coincidir con más de doscientos camaradas⁷, aparecen sus posturas críticas sobre el nazismo⁸. Una vida repleta durante cinco años, conviviendo con judíos, disidentes, ateos, gitanos increyentes, homosexuales y comunistas, compartiendo los mismos trabajos forzados⁹. Finalizada la guerra, tras la liberación de París, fue condecorado con los máximos honores de la III República Francesa; pero él se sintió un hombre más, siendo presbítero católico y profesor de teología, tras su vuelta a *Le Saulchoir* para proseguir de nuevo su vida como profesor universitario, pero la situación en Roma, no había cambiado. El Centro de Estudios se establece en la antigua abadía benedictina de Bélgica, *Le Saulchoir*. De ahí vino, posteriormente, el nombre dado a su Centro de Estudios en París. El P. Congar se posiciona muy claramente con los nuevos movimientos eclesiales y sociales. Estos serán los rasgos más salientes de toda su obra: compromiso con el mundo obrero, valoración del laicado, búsqueda ecuménica, reforma o transformación de las estructuras de la Iglesia. Roma no cambiaba, más bien condenaba cualquiera de esos movimientos postbélicos. Roma no se fiaba de tales opiniones tan anómalas, respecto a la visión tradicional de la misma.

Ya no era Pío XI sino Pío XII (1939-1958) el que estaba pilotando la nave de la Iglesia. De nuevo, tales acechanzas vuelven al entorno de Yves Congar, OP. Ni la experiencia de la guerra había hecho cambiar los duros postulados de la teología tradicional escolástica a una visión algo más benévola y complaciente, sino más bien se mantuvo dura e intransigente durante todo el pontificado, acerca de la postura de Congar sobre la Iglesia. Eran los mismos postulados del anterior pontificado de no admitir, bajo ningún concepto, que otras religiones pudieran compartir parte de la verdad.

Todo quedó dinamitado ante la publicación de la ya aludida obra de *Verdadera y falsa Reforma en la Iglesia*, que Roma censuró de manera inmediata. De forma automática quedó suspendido de las clases, de la enseñanza, de las cátedras, de las publicaciones y sus posibles traducciones. No

⁷ Cf. Y.-M. CONGAR, "Mon témoignage", en *Journal d'un théologien (1946-1956)*, París 2000, p. 44.

⁸ Cf. Y.-M. CONGAR, "Appels et cheminements 1929-1963", en *Chrétiens en dialogue*, p. XL.

⁹ Cf. Y.-M. CONGAR, *Une vie pour la vérité*, p. 94.

era la primera que esto ocurría con otros magníficos teólogos, como Pierre Teilhard de Chardin, SJ (1881-1955), entre otros. Francia iniciará con Yves Congar, OP, su andadura de la *Nouvelle Théologie* junto con otros grandes teólogos como Jean Daniélou, SJ (1905-1974), Henri de Lubac, SJ (1896-1991), Marie Dominique Chenu, OP (1895-1990), como movimiento de renovación de la teología católica. Para los tiempos que corrían, todos ellos eran demasiado avanzados, en sus posturas y pensamiento teológicos. Para Yves Congar, OP, la teología tiene la responsabilidad crítica y creativa de sumarse a la sabiduría y al significado de la fe en estilos y formas que ayuden en cada época a encontrarse con el Señor Jesús y vivir como sus primeros discípulos. La teología se encarga de la mediación de la Buena Nueva del Evangelio, de tal manera, que pueda informar a cada comunidad cristiana de la respuesta más idónea ante los nuevos desafíos y perspectivas concretas en medida que aparecen en la historia de la humanidad.

Con las censuras, monitum y advertencias llegarán las fuertes disensiones dentro de la Iglesia y las propias grandes Órdenes religiosas, que se pliegan, con evidentes divisiones internas, ante posibles revanchas de la Sagrada Congregación. El día 20 de diciembre de 1949, el Santo Oficio hace pública una nueva instrucción *Ecclesia catholica*, en la que determina su postura contraria a todo el movimiento ecuménico y a la misma participación de la Iglesia católica en el creado, no hacía demasiado tiempo, *Consejo Mundial de las Iglesias*, en la ciudad de Ámsterdam, el año anterior. La salida de *Le Saulchoir* es solo una cuestión de tiempo. Tiempo determinado, preciso y medido. Lamentablemente el pontificado de Pío XII, decaía progresivamente en estos aspectos, después de haber sido uno de los más apoyados debido a la estricta neutralidad de la Santa Sede, en el conflicto bélico, el apoyo explícito para salvar las vidas de muchos judíos y el socorro prestado a todos los contendientes.

Quienes tienen que llevar adelante los dictados de la Sagrada Congregación de Estudios y del Santo Oficio son los Maestros Generales de la Orden de los Predicadores o dominicos que intervienen en estos años decisivos, para el P. Congar son: Martín Gillet (1929-1946); Manuel Suárez (1946-1954) y Michel Browne (1955-1962)¹⁰. La primera sanción llegó en

¹⁰ Cf. <https://www.dominicos.org/quienes-somos/historia-de-los-dominicos/maestros-y-capitulos-generales/>. Visto 30-10-2020.

1952. En 1954, los tres provinciales franceses son destituidos. Igualmente, el Maestro General de la Orden de los Predicadores recibe la orden sobre el P. Yves Congar. Pío XII, contrario a la nueva visión teológica y opuesto a todo este movimiento, opta por la vía drástica y toma decisiones muy concluyentes y exige la salida del Estudio general de *Le Saulchoir* y así comenzará el largo exilio, primero en Oriente Medio, en Jerusalén con la prohibición expresa de enseñar, donde escribiría *El misterio del Templo*, que sería publicado en 1957. Tras un pequeño paso por París, tiene que salir rápidamente a Roma y en diciembre de 1954 es sometido al examen de sus primeras obras como *Cristianos desunidos: Principios de un ecumenismo católico*, *Verdadera y falsa Reforma en la Iglesia* y *Jalones para una teología del laicado*, vuelve a su tierra para esperar la sentencia que llega más tarde en Cambridge en 1956 para vivir un tiempo de soledad, desamparo y permanente desazón¹¹. A finales de 1956 es trasladado a Estrasburgo. En 1960 es nombrado consultor de la Comisión teológica preparatoria del Concilio Vaticano II, que se entera mediante un artículo en el periódico *la Croix*, el 20 de julio, en el que participará como experto entre 1962 y 1965, y donde redactará su *Diario del concilio*. San Juan XXIII le encomendará trabajar en los más importantes documentos del Concilio Vaticano II, junto a otros famosos teólogos considerados avanzados como son Joseph Ratzinger o Henri de Lubac. San Juan Pablo II lo elevó al cardenalato en 1994. El P. Yves Marie-Joseph Congar, antes bien, pensaba, estudiaba y actuaba en consecuencia. Mantenía el dedo sobre los renglones torcidos de Dios y esperaba mejores tiempos, pero siempre respetando las decisiones superiores, aunque no entendiese ni comprendiese nada. Y de eso se trataba. Tenemos que ser críticos, pero permaneciendo dentro de la Iglesia. Al fin y al cabo, como decía san Pío X, cuando algo es de Dios, tarde o temprano desaparecen las trabas u obstáculos que suelen aparecer en la vida de cada uno. El P. Yves Congar, paso a paso, lo fue entendiendo. Como telón de fondo en su obra aparece la reflexión presidida siempre por una loable preocupación ecuménica y el amor a la Iglesia de Jesucristo. La libertad teológica¹² siempre estuvo en su corazón, desde el principio hasta el final de su trayectoria.

¹¹ Cf. J. FARMERÉE - G. ROUTHIER, *Yves Congar*, Madrid 2019, pp. 39-40.

¹² Cf. D. BLAKEBROUGH, *El cardenal Congar o la libertad teológica: ensayo sobre su comprensión del Espíritu Santo*, Salamanca 1995.

3. El primer exilio: Jerusalén en el nuevo horizonte

En el Diario de un teólogo (1946-1956), Yves Marie-Joseph Congar, OP, trata de describir su situación ante este primer contratiempo, como él lo denomina y el inicio de su llamado primer exilio. Es necesario partir de sus propias palabras cuando habla de la virtud de la paciencia, al afirmar no tener demasiada cuando está esperando el tranvía, y concluye: “En las cosas pequeñas soy impaciente: no sé esperar un autobús. Pero en las grandes cosas, creo ser paciente, con una especie de paciencia activa (...). Es una cierta cualidad del espíritu, o más bien del alma, arraigada en la convicción profunda y existencial, en primer lugar, de que es Dios quien dirige el juego, y cumple a través de nosotros un designio de gracia y, luego, de que para todas las cosas grandes es necesario un cierto tiempo de maduración (...). Quienes no saben sufrir no saben esperar. Los hombres impacientes, que quieren tener enseguida el objeto de su deseo, tampoco saben esperar. El sembrador paciente, que confía su grano a la tierra y al sol, es la imagen misma de la esperanza”¹³. La reacción a todas estas medidas impuestas por Roma, y asumidas y toleradas por la Curia General de la Orden dominica desde su cúpula y recogida por la propia Curia provincial, fue vivida con un profundo sentimiento de máximo dolor, incluso de cólera y padeciendo graves episodios de ansiedad, pero su reacción fue siempre la de obedecer. Prueba de que había realizado un noviciado impecable. Es preciso recordar que Congar había sufrido en sus carnes cinco años como prisionero de guerra en cárceles y campos de concentración en Alemania. Su progresivo aislamiento dentro de la Orden fue manifiesto e implacable. Aquí salen las ruindades, las envidias malsanas, las posturas intransigentes, las graves faltas de sensibilidad y sobre todo la ausencia de la caridad. Desgraciadamente, el P. Congar fue sometido a un exilio forzoso y al destierro implacable por sus posturas a favor del ecumenismo, del diálogo con las demás Iglesias y comunidades eclesiales, en un momento histórico en que la Iglesia se consideraba a sí misma como la sociedad perfecta, jerárquicamente organizada y sin ningún tipo o necesidad de reforma, en el contexto de la sociedad. Congar trabajará progresivamente en la defensa, desde la reflexión teológica, del papel del laico como

¹³ Cf. Y. CONGAR, “Llamadas y caminos 1929-1963”, en *Cristianos en diálogo. Aportaciones católicas al ecumenismo*, Barcelona 1967, 12-56: especialmente 49.

fiel cristiano, desde la perspectiva eclesiológica del Pueblo de Dios. Su revalorización acerca del papel desempeñado por los miembros de la Iglesia, sobre la realidad bautismal como eje vertebrador de la misión de la Iglesia, que ha de estar al servicio del mundo¹⁴. Por eso llegará a definir al laico como “el hombre para quien las cosas tienen valor; para quien su verdad no está absorbida y abolida por una referencia superior. Porque para él, cristianamente hablando, lo que se trata de orientar hacia lo absoluto es la realidad misma de los elementos mundanos cuya figura es transitoria”¹⁵. También la campaña orquestada, por ambientes hostiles a cualquier innovación, provocó desde determinados sectores y ambientes católicos, se extendiera como un reguero de aceite denuncias muy sistemáticas contra la corriente denominada *Nouvelle théologie*, que surge en 1946 tras la Segunda Guerra Mundial y que culminará a comienzos de los años cincuenta. Las líneas sostenidas tanto por el P. Congar como por el P. Chenu y otros teólogos, entraban en grave y sonora contradicción con la publicación de la ya famosa encíclica *Humani generis*¹⁶, que hacía estragos en dichas corrientes de pensamiento por su línea tradicional. No fue el único¹⁷.

Jerusalén se presenta como una posible salida para el desarrollo de su quehacer teológico. Ante la pérdida de interés por el hombre, aquella Iglesia previa a la convocatoria del Concilio, se proyectaba una línea de vuelta a los tiempos fundacionales o de los primeros cristianos. Sin duda, la Iglesia se expandió rápidamente en medio de un mundo pagano, gentil, debido a saber sacar partido de la hostilidad inicial, vencéndolo más por su propio testimonio que por cualquier tipo de condena. Pareciera que esa pérdida por el interés de lo plenamente humano, por el hombre, puesto que ellos dan y crean muchas, determinadas y ciertas incomodidades, se habría optado por la calma, el sosiego, y el orden establecido para la institución como el funcionamiento más adecuado, pues la pregunta estaba en el ambiente: ¿son los hombres para el orden o es el orden para los hombres? No sería mantener una postura inmovilista. Es el modelo

¹⁴ Cf. S. MADRIGAL, *Yves Congar, un retrato teológico*, Madrid 2009, pp. 1-14.

¹⁵ Y. CONGAR, *Jalones para una teología del laicado*, Barcelona 1965³, p. 43.

¹⁶ Cf. PÍO XII, Encíclica *Humani generis*, en AAS 42 (1950) 561-578.

¹⁷ Cf. J. MARTÍNEZ GORDO, “Tres teólogos perseguidos y diferentemente rehabilitados: Y. M. Congar, B. Häring y K. Rahner”, en *Scriptorum Victoriense* 60 (2013) 89-132.

de una Iglesia que mira más de puertas adentro que de puertas afuera. No se debía mirar hacia afuera, pues se podía contaminar con las ideas modernistas y liberales de la época. En ese momento la Iglesia padecía de un fuerte e impresionante dolor de tortícolis de tanto mirar hacia atrás. Pareciera querer volver a los tiempos de san Pío X y de León XIII. Era todo un proceso involucionista en toda regla¹⁸. Esta era la angustia vivida por el P. Congar y negada ciegamente por la Curia romana. La teología de Congar se abre al ecumenismo y respira por todos sus poros una nueva dimensión. Visitando la explanada del Templo, en Jerusalén, tiene la inspiración de la obra de *El misterio del Templo*, donde lleva adelante sus impresiones sobre el misterio de la inhabitación de Dios en su pueblo, desde el Génesis hasta el Apocalipsis. El libro no se pudo publicar por la censura hasta tres años más tarde, en 1958. Lo que Roma pretendió siempre era una sola cosa, que no era otra que la afirmación de su autoridad¹⁹. Lo demás estaba en función de dicho ejercicio. Lo que se jugaba más bien era el autoritarismo vigente en los dicasterios que la autoridad propia del Santo Padre o de la misma Iglesia. La suprema autoridad de la Iglesia había decidido su alejamiento del mundo intelectual y del pensamiento. De modo parecido ya había procedido de idéntica manera con otros como Teilhard de Chardin, SJ. cuyas ideas y opciones eran un tanto audaces e inusitadas para los tiempos que corrían. Una anécdota referida al 24 de abril de 1952, ante los vientos que corrían en Roma, tras una visita realizada por el P. Congar al obispo de Saint Dié, Émile Blanchet en 1940, y que es rector del Instituto Católico, desde 1946, le recibe amablemente y en la conversación le expone su caso. Le responde que irá a Roma y se verá con Alfredo Ottaviani, asesor del Santo Oficio. La respuesta de Ottaviani a Blanchet es que pueda ser un error de la traducción del francés al italiano, lo que ha podido determinar tales dificultades. Cuestión dudosa para una respuesta de un miembro de la Sagrada Congregación del Santo Oficio. Lo alega con una frase puesta en labios de monseñor Giovanni Battista Montini, siendo sustituto de la Secretaría de Estado, que desempeñaba desde 1937, que más tarde estaría al frente de la subsecretaría de Asuntos Eclesiásticos Ordinarios, el 29 de noviembre de

¹⁸ Cf. J. I. GONZÁLEZ FAUS, "Iglesia ¿A dónde vas?", en X. ALEGRE - O. TUÑI - J. I. GONZÁLEZ FAUS - J. RAMBA, *Iglesia, ¿de dónde vienes, a dónde vas?*, Barcelona 1989, pp. 73-94: especialmente 74-75.

¹⁹ Cf. Y. CONGAR, *Diario de un teólogo (1946-1956)*, Madrid 2004, p. 473.

1952, que dice así: “*Lo que, en París es una hipótesis, en Madrid es una teoría, y en Buenos Aires una doctrina*”²⁰. Sorprende tal afirmación cuando los episcopados español y argentino tenían una impronta un tanto intransigente y su desconfianza respecto a lo que viniese de Francia. Congar trató de llevar adelante las ideas de *Le Saulchoir* que era cultivar un trabajo intelectual con un espíritu de fidelidad innovadora, que se debía nutrir tanto de la savia proveniente de las propias raíces medievales como de aquella que procede de los desafíos de la historia presente²¹.

Al ser retirado de la docencia en 1954, va a residir en la famosa Escuela Bíblica de Jerusalén desde donde orientará toda su labor a comprender la idiosincrasia judía y musulmana. Establecerá líneas de trabajo para ampliar su visión sobre las religiones y sus posibles conexiones con el cristianismo. Su objetivo fue siempre trabajar a favor del diálogo y de la colaboración, la radical voluntad de llegar a la verdad ante hechos claros y determinantes, la fidelidad a la Sagrada Escritura, a la liturgia y a los grandes Padres de la Iglesia, entre ellos san Agustín y la doctrina agustiniana del Maestro interior²².

Toda esta línea de trabajo venía de atrás. Por influencia de Mandonnet la crítica histórica introducida por el P. Lagrange en la Escuela Bíblica de Jerusalén comienza a aplicarse al estudio de santo Tomás de Aquino, OP, otorgando al Centro de Estudios de *Le Saulchoir* un rasgo muy característico. Esta iniciativa es confirmada en 1921 por el P. Thessling, Maestro General de la Orden, como respuesta al programa de especialización previsto por la *ratio studiorum* de la Orden de Predicadores²³. El Instituto será canónicamente aprobado en 1937 por el decreto de la Sagrada Congregación de Estudios “que establece en *Le Saulchoir* las dos facultades de Teología y Filosofía según la Constitución apostólica de Pío XI “*Deus scientiarum Dominus*”²⁴ en 1931. Para Yves Congar, en la Iglesia, las reformas que han tenido éxito son las que se han hecho en función de las necesidades con-

²⁰ Y. CONGAR, *Diario de un teólogo (1946-1956)*, Madrid 2004, p. 229.

²¹ Cf. M. D. CHENU, *Une école de théologie: le Saulchoir*, París 1985, p. 111.

²² Cf. Y. CONGAR, *Falsas y verdaderas Reformas en la Iglesia*, París 1950, Madrid 1953, p. 366.

²³ Cf. M. D. CHENU, *Une école de théologie: le Saulchoir*, París 1985, p. 113.

²⁴ Cf. Pío XI, Constitución apostólica *Deus scientiarum Dominus*, en AAS 23 (1931) 241-262.

cretas de las almas, así lo describe el cardenal Kasper en una entrevista de Gianni Valente²⁵. Toda la obra del P. Congar atraviesa la tensión de los dos ejes: por una parte, la tradición; de otra la situación de la Iglesia de su tiempo. El servicio a la Iglesia y a la fe creyente se manifestó mediante la exposición actual enraizada en la fuerza de la riqueza patristica.

De esta manera, en el tiempo de Jerusalén, tiene todavía presente los hechos recientes por los que ha tenido que caminar. El proceso de destrucción de la persona que se realiza en estos procesos inquisitoriales, el aislamiento del entorno, el desenraizamiento, la acusación no formal, las medidas de seguridad, la inseguridad jurídica, el secreto, los consejos interesados, la hipocresía y la radical soledad se muestran en palabras de quien es la víctima. Pero en el fondo lo más impresionante es el profundo dolor de quien no comprende el ensañamiento, del que no sabe de qué se le acusa y de quien considera en conciencia que no ha errado, pero se ve inculcado por todas partes²⁶. Es la vuelta a empezar, porque en realidad la situación del exilio de Oriente Medio le ha servido para acercarse, a través de la Biblia, de las demás posturas creyentes e intentar clarificar los hechos y las actuaciones de los demás. Se acercará poco a poco, lo tenía prohibido, a la visión del pueblo judío y cómo se ha manifestado Dios en la Historia de la Salvación. Algo verdaderamente portentoso, pero a la vez silencioso, de alguna manera como se desarrolla su existencia. Igualmente, al mundo musulmán que mantiene igual que la tradición judía, la importancia de Jerusalén, como paradigma de la vivencia y la experiencia religiosa. No hay que olvidar que todavía está muy fresco la fundación del Estado de Israel en 1948, con la experiencia de una guerra y otra en ciernes en 1956. Además de la inexistencia de relaciones entre la Santa Sede e Israel, lo que dificultaba muy claramente la convivencia entre los contendientes²⁷.

4. El segundo exilio: Roma locuta causa finita

Nada más llegar de Jerusalén, pasadas algunas semanas, el P. Congar es requerido urgentemente por la Sagrada Congregación del Santo Oficio.

²⁵ Cf. http://www.30giorni.it/articoli_id_78041_l2.htm Visto 31-10-2020.

²⁶ Cf. Y. CONGAR, *Diario de un teólogo (1946-1956)*, Madrid 2004, pp. 471-472.

²⁷ Cf. Con distintas consultas en https://www.religiondigital.org/cultura/Yves-Congar-perseguido-rehabilitado-necesito_0_2243475673.html Visto 30-10-2020.

La situación en noviembre de 1954, a la llegada a la Ciudad eterna, vive de nuevo la atmósfera irrespirable que ya conocía de los años anteriores. Son las nubes de las medidas restrictivas que se imponen y el acentuado y progresivo aislamiento al que es sometido de nuevo, por imposición del Santo Oficio y de parte de sus superiores ante el miedo que suponía una llamada de la Congregación. Evidentemente era necesaria la aclaración de los temas cuestionados derivados de sus ya conocidos escritos como *Cristianos desunidos: Principios de un ecumenismo católico, Verdadera y falsa Reforma en la Iglesia y Jalones para una teología del laicado*, ante las denuncias anónimas. La situación personal del P. Yves Congar se hacía cada día más insostenible. Recordaba cómo a partir de 1946, ante el conflicto permanente con la Santa Sede, la Orden le impuso un riguroso silencio con fuertes medidas disuasorias y muy restrictivas. Se acordaba de los sucesos acaecidos desde 1937 con la edición de *Cristianos desunidos: Principios de un ecumenismo católico*, que hicieron suspender la nueva edición que estaba a punto de salir. Todo se volvía a repetir como una danza de acechanzas contra los nuevos brujos del siglo XX. El clima enrarecido, ante tal incertidumbre no hacía la espera más sosegada. Después de los años de prisión, durante la guerra, llegaban otros de un fuerte desasosiego personal. Esto no ayudaba a nadie, ni a él, ni a los dominicos que se debatían entre posturas encontradas.

Congar trata de vivir en Roma, en este segundo exilio, la búsqueda solo de Dios, con el vivo deseo de convertirse y acercarse a Él, cada vez más y más intensamente y de esa manera alcanzar la paz y la renovación más auténtica. La aportación de la Iglesia a la sociedad se encuentra en el orden teológico y sobrenatural²⁸. Este es el auténtico principio teológico para llevar adelante la verdadera reforma. Es necesario sumarse a la apertura de los anhelos, proyectos y los sufrimientos de nuestro mundo. Es preciso el discernimiento y el sentido de la comunidad cristiana mediante la integración de la tradición, que es la verdadera objetividad teológica sugerida por el Espíritu²⁹. Durante esta etapa, pondrá de manifiesto y hará de ello su protesta contra aquellos métodos empleados por los silencios de la Congregación, que equiparará a los empleados por los escribas, en

²⁸ Cf. J. BOSCH, *A la escucha del cardenal Congar*, Madrid 1994.

²⁹ Cf. P. NGUYEN VAN HUONG, *La persona e la missione dello Spirito Santo nella pneumatologia di Yves Congar*, Romae 2009.

tiempos de Jesús y los seguidos por la policía política alemana de la Gestapo, que él conocía perfectamente por su estancia en la Alemania nazi. Se encuentra ante un gran pesimismo antropológico de Roma, que se mezcla en las personas y apalanca los avances de la sociedad.

El pesimismo y la amargura se van apoderando del P. Congar ante las opuestas visiones de la eclesiología católica que más bien representan los estamentos de la Curia romana, sin capacidad de escuchar ni de dialogar. Se encuentra en un callejón sin salida aparente. Se trata de una gran tormenta interior que no le impide la denuncia bien clara sobre el absolutismo romano. Sin paliativos de ningún tipo advierte que la única certeza es lo que le viene bien al rito, que se perpetúa, se celebra y se perfecciona. Rito de la máxima autoridad de la Iglesia, que lo expresa mucho mejor que el rito de autoridad de la Curia romana. No se corta ni un pelo al afirmar que las Congregaciones representan y son parte del ordinario. Afirma que son la parte superior de este magisterio, el cual, por su parte, reside en la administración pontificia. Entonces ¿dónde está la Iglesia de Cristo?

Esa pregunta fundamental para todo buen ecumenista es su gran desafío: la única, la santa, la católica y la apostólica, es decir la que rezamos y confesamos en el credo niceno-constantinopolitano. Para Yves Marie-Joseph Congar tales elementos son que constituyen la Iglesia y le dan la nota de ser o no Iglesia y, por supuesto de ser la Iglesia. Será desde estos elementos formales o notas cómo la propia Iglesia comprende a las demás Iglesias y Comunidades eclesiales³⁰. El itinerario ecuménico no es otra cosa que restaurar la unidad perdida de todos los cristianos, de Oriente y de Occidente. Esto no es más que el regreso a la única Iglesia, fundada por Jesucristo. De aquí que, la eclesiología del P. Congar se fundamenta sobre dos elementos claves de índole eclesiológico: el del Cuerpo místico de Cristo, que había sido recogido por san Pablo en la carta a los Corintios, es decir Cristo, cabeza y la Iglesia su cuerpo místico, en donde todos somos parte de Él: su hechura divina, y no somos nada si Él, pero Él quiere que todos vivamos y sintamos con Él, el ser Iglesia. Ante esta experiencia, no existe ninguna situación eclesial con un punto de llegada definitiva, y así obliga a la Iglesia a ser siempre necesitada de reforma (*semper reformanda*) tal como se la definía en los primeros siglos. Dado que Jesús ya lo

³⁰ Cf. G. FLYNN, *Yves Congar: theologian of the church*, Dudley 2005.

anunció, que los hombres nunca reconocerán a Dios por la excelencia de las estructuras eclesiales, sino más bien, por el amor de los cristianos³¹. Puesto que las estructuras eclesiales aun siendo necesarias para el desarrollo y la labor de la Iglesia, se hacen enormemente pasajeras, relativas, según los tiempos a los que han de servir y poder ser temporales y circunstanciales. Congar lo vio claramente desde el principio cuando lo había planteado ya desde su obra *Verdadera y falsa Reforma en la Iglesia*, tema que Roma no resolvería hasta la celebración conciliar.

Su estancia en Roma es de por sí asfixiante desde todo punto de vista. Su pregunta por la Iglesia y su futuro le atormenta continuamente. Las diferentes opciones que formula a finales de 1954, expresan hasta qué punto se encuentra contra las cuerdas, sin demasiadas alternativas y sin un mínimo margen de maniobra. Será el momento de tomar opciones. ¿Cuáles? Es preferible desaparecer, hacerse ortodoxo, salir de la disciplina eclesial³². Se trata de un drama existencial que le perseguirá durante toda su existencia, que venía de los tiempos de la guerra. El año 1954 es el de la gran purga. Las graves denuncias realizadas a la Orden de Predicadores, por parte entre otros, de los obispos franceses, acarrea la intervención del P. General Manuel Suárez, OP. El antiguo nuncio en París, cardenal Valerio Valeri³³, actual prefecto de la Congregación de Religiosos, presenta el escrito, manifestando que, en adelante, los Provinciales de las Provincias francesas, serían nombrados directamente por Roma. El desasosiego que se produce, es manifiesto. La intromisión de los obispos franceses en la vida religiosa es clara, pero en los dominicos se hace mucho más patente. El motivo de esas misivas del episcopado francés a Roma, son las posturas recurrentes de que la vida religiosa es decadente y la de los dominicos es

³¹ Cf. J. I. GONZÁLEZ FAUS, "Iglesia ¿A dónde vas?", en X. ALEGRE - O. TUÑI - J.I. GONZÁLEZ FAUS - J. RAMBA, *Iglesia, ¿de dónde vienes, a dónde vas?*, Barcelona 1989, pp. 73-94: especialmente 90-91.

³² Cf. J. FARMERÉE - G. ROUTHIER, *Yves Congar*, Madrid 2019, pp. 42-43.

³³ Valerio Valeri había sido nuncio en París desde el 11 de julio de 1936 hasta diciembre de 1944. La política del General De Gaulle, de no aceptar ningún diplomático que hubiese participado en la representación del régimen de Vichy y el conflicto de los 30 obispos, acusados de colaboracionistas con dicho régimen enturbió las relaciones entre París y la Santa Sede. Le sustituiría monseñor Angelo Roncalli, Delegado apostólico en Grecia y Turquía, el 31 de diciembre de 1944. Valerio Valeri fue nombrado prefecto de la Congregación de Religiosos el 17 de enero de 1953.

una podredumbre. Las alarmas suenan en la Orden de los Predicadores con gran estruendo. Pero el daño también proviene de las propias filas dominicas³⁴.

Antes de regresar a Francia, a mediados de 1955, se encuentra sumido en la gran decepción y pesimismo. Los superiores siempre le han convocado para notificarle temas desagradables. Trata de explicar las puertas que se han ido cerrando delante de sus ojos. Está abatido, desolado, entristecido y tentado de dejarlo todo. En tal situación se agarra desesperadamente a la oración con Jesús en el huerto de los olivos. Con Cristo en la agonía de Getsemaní. En la Cruz, colgado del madero con Jesús. Se ve como un proscrito, condenado y ajusticiado. Solo lo superará desde la contemplación del Cristo resucitado.

Será determinante la postura adoptada por el arzobispo Jean Julien Weber de la sede de Estrasburgo³⁵, que ayuda al P. Yves Congar a regresar a Francia, no precisamente a París, sino ofreciéndole su diócesis. Me han destruido. Todo aquello en lo que he creído y a lo que me he dedicado, ahora me lo impiden: ecumenismo, enseñanza, conferencias, apostolado sacerdotal, prensa, congresos. Me han reducido a nada. Es como ser muertos en vida. En el campo de concentración tenía camaradas para conversar y eso me ayudaba a vivir. Aquí hasta he llegado a llorar en esta soledad sin salida³⁶.

La crisis que había aparecido anteriormente en 1952, estalló en el P. Congar definitivamente en 1954, cuando el poder de la Curia romana, exigió a los sacerdotes católicos franceses que trabajaban como obreros en la periferia de París, se mantuvieran en su carácter sagrado más tradicional, sin entrelazar su ministerio ni su vida con los problemas de la clase obrera, cada día más orientada hacia los postulados de un socialismo real o compromiso histórico con los comunistas, poco acordes con la visión de la Curia respecto a la vivencia del cristianismo y del presbiterado como vocación eclesial³⁷. Esa fue la salida airosa que se exigió al P. Yves Congar, dado que había apoyado claramente a todo este movimiento social-polí-

³⁴ Cf. Y. CONGAR, *Diario de un teólogo (1946-1956)*, Madrid 2004, pp. 263-264.

³⁵ Cf. J. FARMERÉE - G. ROUTHIER, *Yves Congar*, Madrid 2019, p. 44.

³⁶ Cf. Y. CONGAR, *Diario de un teólogo (1946-1956)*, Madrid 2004, pp. 473-474.

³⁷ Cf. R. M. BEAL, *In pursuit of a "total ecclesiology": Yves Congar's De ecclesia, 1931-1954*, Washington D.C. 2009.

tico en la Francia de los años cincuenta. Las represalias, como ya hemos visto anteriormente, no se hicieron esperar y el destierro, llamado exilio, volvió a otearse en el horizonte intelectual del P. Yves Marie-Joseph Congar, OP. Sigue en sus recuerdos, el alejamiento de su patria, la soledad de Jerusalén, el aislamiento pretendido, la falta de vida comunitaria, muchas jornadas sin ver a nadie, la habitación vacía, exilio, incomunicación con los problemas de la humanidad. Aquí se puede percibir cómo afloran los sentimientos y los rasgos de su personalidad como el encuentro con los demás, los intercambios, la capacidad para el encuentro. Mientras, la Curia en su labor de inspección, saca adelante el tema de la autoridad de Cristo, solapado detrás de la autoridad de la Iglesia. Aparecen en el gran pontificado de Pío XII, tres grandes encíclicas: *Mystici Corporis Christi*³⁸ de 29 de junio de 1943, *Divino afflante Spiritu*³⁹, de 30 de septiembre de 1943 y *Mediator Dei*⁴⁰, de 20 de noviembre de 1947, a pesar de que la más conflictiva para el P. Congar en todo su proceso, sería la encíclica *Humani generis*⁴¹ de 12 de agosto de 1950, sin quitar fuerza a todas las anteriores. Roma vive en su propio mundo, un mundo reducido a la obediencia⁴². El mundo y la realidad de sus problemas, no existen para ella⁴³.

5. El tercer exilio: Cambridge, la soledad de la “obscuridad” y de la “nada”

El Maestro General de la Orden de Predicadores, el P. M. Browne, le destina a Cambridge sin ofrecerle ninguna clase de explicación. En realidad, se trata de una medida que recibe como una sanción directa de la Sagrada Congregación del Santo Oficio. El P. Congar trata de no demorar la partida, pero aduce que tiene una serie de compromisos. De manera exacta el 3 de noviembre de 1955, el P. Carpenter, a la sazón Prior Provincial le llama a la habitación del P. Prior y le dice: He recibido esto para usted. Es el destino a Cambridge. Su argumento es que no sabía nada de

³⁸ Cf. Pío XII, Encíclica *Mystici Corporis Christi*, en AAS 35 (1943) 193-248.

³⁹ Cf. Pío XII, Encíclica *Divino afflante Spiritu*, en AAS 35 (1943) 297-325.

⁴⁰ Cf. Pío XII, Encíclica *Mediator Dei*, en AAS 39 (1947) 521-595.

⁴¹ Cf. Pío XII, Encíclica *Humani generis*, en AAS 42 (1950) 561-578.

⁴² Cf. Y. CONGAR, *Diario de un teólogo (1946-1956)*, Madrid 2004, pp. 327-328.

⁴³ Cf. Con distintas consultas en https://www.religiondigital.org/cultura/Yves-Congar-perseguido-rehabilitado-necesito_0_2243775606.html Visto 31-10-2020.

todo ello. Su reproche al P. Provincial fue que había obedecido siempre perfectamente. Parece que el destino lo sabía desde unos meses antes, solo que se trataba en principio de Oxford. Por el contrario, las condiciones de Cambridge, son muy escasas. Esta situación durará hasta diciembre de 1956. Serán los tres exilios de su vida: Jerusalén, Roma y Cambridge. No es una comunidad propiamente dicha, sino una casa con bastantes reducciones⁴⁴. Lleva la prohibición expresa y absoluta de entrevistarse con los anglicanos.

En este tiempo vuelve a aflorar el tema de *Cristianos desunidos: Principios de un ecumenismo católico*, mediante su reflexión sobre la actividad ecuménica. Para él, es su vocación verdadera, donde él se encontraba en su ambiente, donde había sido un pionero, pero le han hecho la vida imposible. Su postura crítica al nazismo, le hizo desarrollar una línea de oposición fuerte y activa durante el resto de su vida, unida al estudio histórico-teológico sobre el primado romano, que le desencantó, pues el primado no era Roma, a partir de una ponencia en el Centro *Istina*, que se filtraría y llegaría a oídos del cardenal Giuseppe Pizzardo, secretario de la Sagrada Congregación del Santo Oficio (16-02-1951 hasta 12-10-1959) y prefecto de la Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades (14-03-1939 hasta 13-01-1968), y este se lo pidió al P. Maestro General de la Orden el P. Browne, por carta el 19 de septiembre de 1955. Pizzardo destacó siempre por estar, en contra de la línea de actuación del movimiento obrero sacerdotal francés.

En el fondo toda esta situación le vuelve todavía mucho más crítico. Es obligado a dejar *Le Saulchoir* y sus numerosas actividades por tercera vez en menos de dos años; se encamina a Cambridge donde llegará el 6 de febrero 1956. De nuevo la tristeza por dejar el Centro de Estudios de *Le Saulchoir*. La tradición de la Orden de los Dominicos y la inspiración de los padres Gardeil, Mandonnet y Lemonnyer, imprimieron al Centro un sello muy característico: ante todo, cultivar el trabajo intelectual con un ejemplar espíritu de fidelidad innovadora, que provenía tanto de la savia de las propias raíces medievales como de aquella que llegaba de los desafíos de la historia más actual⁴⁵. Esto le supone encontrarse herido,

⁴⁴ Cf. Y. CONGAR, *Diario de un teólogo (1946-1956)*, Madrid 2004, pp. 444-445.

⁴⁵ Cf. M. D. CHENU, *Une école de théologie: le Saulchoir*, Paris 1985, p. 111.

destrozado e intenta adaptarse a la situación que se le impone, desde la fe y en la fe, obedecer a Dios, sin saber dónde vamos⁴⁶. Le duele *Le Saulchoir* y mucho. Ha sido todo para él. Desprenderse de nuevo es un duro golpe a su vocación intelectual. Además, fue concluyente la acción emprendida por la Orden de Predicadores cuando el P. Mandonnet introduce en el *Saulchoir* los estudios históricos, que luego darán lugar a la creación de un Instituto de Estudios Medievales. El interés por la historia se explica, en primer lugar, por las mismas exigencias del trabajo teológico. Pero, además, porque precisamente en el Medioevo, se constituyó la teología católica latina y particularmente el pensamiento del Doctor Angélico⁴⁷.

Después de estar en el oasis de su patria, el P. Congar vuelve de nuevo a Cambridge a primeros de septiembre de 1956. Vuelve a experimentar el sentimiento de vacío interior y ausencia de todo. No hay nadie y no hay nada. El cielo encapotado típico del norte y propio de una parte de Francia, se le vuelve irresistiblemente insoportable en suelo británico. El viento, la lluvia, el clima desapacible y hostil. Exactamente igual en el ámbito de lo personal, solo el aislamiento que rodea, sin ninguna amistad, nadie con quien poderse comunicar, el desasosiego amargo de soledad y del llanto. Aparece la necesidad ontológica de amar y ser amado⁴⁸. Es decir, disfrutar de la compañía de las personas a los que amo y por los que soy amado; con los que tengo cosas en común; y comunión en aquello que se ama, de lo que se vive, aquello que se desea, que se realiza. Su pregunta constante es cuándo se volvería a encontrar con los que ama o cuándo dejaría de ser separado de todo lo que me puede hacer más feliz⁴⁹.

Siendo hombres de carne, con un corazón de carne. Si Dios es lo primero, lo esencial, si la cruz es la ley fundamental, ni Dios ni la cruz nos prohíben ser hombres, y sufrir legítimamente cuando se nos arranca aquello de lo que y para lo que cualquier hombre está hecho. La cruz, siempre la cruz. Se trata de la pura nostalgia que dialoga con la cruz. Desde aquí se asume el *vacío* y la *ausencia*. Aquellos nubarrones solo se pueden afrontar desde la obediencia bíblica, la pobreza espiritual y la aceptación de la voluntad de Dios. Pero a veces la unión a la cruz discurre por los celos

⁴⁶ Cf. Y. CONGAR, *Diario de un teólogo (1946-1956)*, Madrid 2004, p. 448.

⁴⁷ Cf. M. D. CHENU, *Une école de théologie: le Saulchoir*, Paris 1985, p. 113.

⁴⁸ Cf. Y. CONGAR, *Diario de un teólogo (1946-1956)*, Madrid 2004, pp. 465-466.

⁴⁹ Cf. Y. CONGAR, *Diario de un teólogo (1946-1956)*, Madrid 2004, p. 466.

y suspicacias que su misma teología mantiene, porque es la exigencia por el servicio a la verdad de manera tan expresa. Nunca tirará la toalla, seguirá desde la fe en Jesucristo, su camino lleno de crisis, estancamiento y desamparo. Se encuentra en este itinerario con la necesidad de responder si dicho camino es viable para servir a Dios y a la verdad⁵⁰, porque la Verdad es Dios, sin seguir las directrices de Roma⁵¹. Se sigue manteniendo porque la verdad se impone por su propia fuerza.

La depresión ya había aparecido anteriormente, pero se agudiza definitivamente en Cambridge. En conversación con el P. Provincial, antes de partir a su nuevo destino, le dice “que un hombre, hoy, puede ser destruido, y que están a punto de destruirme así; porque, digo, un hombre no se reduce a la superficie de su piel; está hecho de sus actividades, de sus afectos, relaciones, compromisos, y también de su reputación. Todo esto, sin embargo, se está triturando en y por tercera vez⁵² y, además, sin que pueda adivinarse el fin. Porque el único fin posible es la muerte”⁵³. El dolor en su vida, que estuvo siempre presente, fue la obediencia en grado de heroísmo que había ejercido ante sus superiores, el día que decidió emitir su profesión en la Orden de Predicadores, fundada por santo Domingo de Guzmán en 1217. Mediante la Bula *Religiosan vitam*⁵⁴, el papa Honorio III, el 22 de diciembre aprobaba la Orden de los frailes Predicadores. Esta situación le mantiene en la desolación pues Cambridge le sume en la obscuridad y en la nada, afirmando que solo le queda el alma. Se me ha prohibido todo, se me ha retirado todo⁵⁵, se trata de una experiencia desde el despojamiento interior pero que le servirá posteriormente para llevar a plenitud su compromiso intelectual y su capacidad de diálogo de que dará cuenta en el futuro que se avecina, aunque todavía un poco lejos.

Tengo que ser de nuevo cristiano. Se trata de una vida de gran abnegación y sacrificio. Ello exige un gran recurso de vivencias espirituales. Un camino de fecundidad. Se lleva adelante una vida de gran calidad cuya

⁵⁰ Cf. J. FARMERÉE - G. ROUTHIER, *Yves Congar*, Madrid 2019, pp. 43-44.

⁵¹ Cf. Y. CONGAR, *Diario de un teólogo (1946-1956)*, Madrid 2004, pp. 466-467.

⁵² La tercera etapa del exilio es Cambridge, después de Jerusalén y Roma.

⁵³ Y. CONGAR, *Diario de un teólogo (1946-1956)*, Madrid 2004, p. 445.

⁵⁴ Cf. TH. RIPOLL, (ED.) OP, *Bullarium Ordinis Fratrum Praedicatorum*, (1729-1740), Vol. I, pp. 1-17.

⁵⁵ Y. CONGAR, *Diario de un teólogo (1946-1956)*, Madrid 2004, p. 446.

transparencia es inapelable. Son muchos los hombres que vivieron al límite como Péguy, Claudel o Maritain⁵⁶. Su grandeza proviene de la fe. Llega a comprender la comunión de la cruz de los hombres. Es volver a la sabiduría de la cruz. Son muchos amigos los que me animan, me dan confianza, que están conmigo, me quieren y lo demuestran⁵⁷. Me he comportado excesivamente como el *ángel luchador*, cuando pensaba casi exclusivamente en mi trabajo. Nunca he apelado a mi persona. Ahora, reducido a nada, sin nadie alrededor mío, sin nadie a quien amar, necesito caminar por los servicios más humildes de amor y, de otra parte, asumir cada vez que se me ofrece la posibilidad, entregarme de verdad y amar. Comprendo perfectamente la necesidad ontológica del hombre de amar, ser amado, de comunicarse. Era estar dominado por un amor muy crítico. Demasiado comprometido, pero que no he sabido saborear mi tiempo para otras muchas actividades necesarias para cualquier hombre, como perder el tiempo con los demás compañeros. Es mi gran equivocación. Es preciso darme cuenta de estar y acompañar a los que quiero, con los que tengo esperanzas en común. Mi fe tras meses de estancia en Cambridge se ha ido diluyendo poco a poco. Necesito reiniciar una nueva vida desde la fe y la esperanza contra toda desesperanza⁵⁸.

Toda esta reflexión pone de manifiesto su capacidad de autocrítica y su asociación a la cruz de Cristo como único baluarte donde agarrarse. Étienne Fouilloux, en su libro de *Diario de un teólogo (1946-1956)*, habla de tres unidades posibles: de emisión, de acción, y unidad de tiempo, a falta de la unidad de lugar. Ofrece a la posteridad un testimonio inequívoco sobre algunas peripecias vividas, como las negociaciones llevadas a cabo treinta años antes sobre la incorporación de observadores católicos a la Asamblea constitutiva del Consejo Ecuménico de las Iglesias en Ámsterdam en 1948; respecto a la unidad de acción, no es un hombre refinado en su redacción, sino más bien un profesor. Su pensamiento se consigna con mayor rapidez en los encuentros, en las informaciones. Tales redacciones vivas aportan una claridad decisiva sobre la investigación teológica en el ocaso del pontificado de Pío XII⁵⁹. Sobre la unidad de tiempo, se re-

⁵⁶ Cf. Y. CONGAR, *Diario de un teólogo (1946-1956)*, Madrid 2004, pp. 467-468.

⁵⁷ Cf. Y. CONGAR, *Diario de un teólogo (1946-1956)*, Madrid 2004, pp. 468-469.

⁵⁸ Cf. Y. CONGAR, *Diario de un teólogo (1946-1956)*, Madrid 2004, pp. 469-470.

⁵⁹ Los últimos años del Pontificado de Pío XII, fueron de una acusada decadencia, debido a su estado de salud, muy deteriorado a partir de 1954. Es el prototipo de una ad-

fieren al decenio entre 1946 y 1956. Decisivo en la vida del P. Congar por las sospechas continuas sobre la ortodoxia de sus escritos. Congar sale adelante mediante una resistencia interior muy cercana a la rebelión, pero manteniendo su obediencia intacta. Congar con estos diarios reconstruye con suma agudeza la vida de la Iglesia en una época de gran incertidumbre por los tiempos cambiantes⁶⁰. No olvidemos nunca que la Divina Providencia siempre se encuentra presente en nuestras vidas⁶¹. Es simple decirlo y lo plasmo aquí antes que entremos en la fase decisiva de su vida, con el cambio proporcionado por aquellos sucesos o acontecimientos que acaecen en nuestra existencia⁶² y se concatenan en aquella vivencia poco positiva del P. Congar y que darán un giro de 180° en su proyección teológica.

6. El nuevo horizonte teológico y ecuménico: El Concilio Vaticano II

El 5 de julio de 1960 Yves Marie-Joseph Congar era nombrado consultor de la comisión teológica preparatoria del Concilio Vaticano II. Como vulgarmente se dice, se enteró por el periódico. Expresamente por *La Croix*, el día 20 de julio de 1960, para gran sorpresa, que he sido nombrado experto en el Concilio⁶³. No da crédito a lo que sus ojos leen. Pasada la tempestad, en 1961, Congar escribiría: “He consagrado mi vida al servicio de la verdad. La he amado y la amo todavía como se puede amar a una persona”⁶⁴. Participó profundamente en el Concilio Vaticano II entre 1962 y 1965, además de las comisiones preparatorias del mismo. Después del Concilio Vaticano II, su teología se convirtió en un extraordinario empuje para la eclesiología y el ecumenismo.

ministración en manos de la Curia romana, cuando aparecen los signos de la falta de autoridad papal.

⁶⁰ Cf. É. FOUILLOUX, “Presentación general”, en Y. CONGAR, *Diario de un teólogo (1946-1956)*, Madrid 2004, pp. 17-18.

⁶¹ Cf. Con distintas consultas en https://www.religiondigital.org/cultura/Yves-Congar-Tercer-Cambridge-rehabilitacion_0_2243775610.html Visto 01-11-2020.

⁶² Congar pasó de apestado y proscrito durante el pontificado de Pío XII, a estar con otros grandes teólogos sospechosos por seguir los criterios de la *Nouvelle Théologie* a participar en el Concilio Vaticano II.

⁶³ Cf. J. FARMERÉE - G. ROUTHIER, *Yves Congar*, Madrid 2019, pp. 44-45.

⁶⁴ Cf. <https://es.zenit.org/2001/03/25/yves-congar-el-silencio-heroico-de-un-teologo/> Visto 31-10-2020.

Toda la trayectoria del P. Yves Marie-Joseph Congar, ha sido una verdadera prueba de fe, se puede decir que una prueba muy difícil, casi insuperable, que le servirá para afianzar más si cabe, su opción desde el seguimiento de Jesús. Contra todo pronóstico, es rehabilitado por el papa san Juan XXIII y le pone al servicio de los trabajos preparativos del inesperado Concilio como un presagio de los nuevos aires que circulan por Roma. Su participación como experto, irá de la mano de otros teólogos decisivos para el adecuado rumbo de la asamblea conciliar: Joseph Ratzinger, Karl Rahner, Henri de Lubac, Marie-Dominique Chenu, Jean Daniélou, Hans Urs Von Balthasar, Edward Schillebeeckx, Hans Küng, Karol Wojtyła. Sería más tarde cuando Congar escribe poco después un interesante informe con su testimonio personal acerca del Concilio en *Mon Journal du Concile, 1960-1966* publicado en París 2002. A partir de entonces se reconoce a Yves Congar como uno de los teólogos más significativos del siglo XX. Había tenido que pasar mucho tiempo para tal reconocimiento. Pasaron tres exigentes exilios y tres duras sanciones por parte de la Congregación al P. Congar, OP, para llegar a la formidable rehabilitación de la denominada *Nouvelle théologie* tras la convocatoria conciliar de 1959, por el papa san Juan XXIII, quedando superada la *Humani generis* de Pío XII de 1950.

Las noticias corren de inmediato por toda Francia. Por fin, el día 12 de noviembre de 1956, recibe una misiva del Maestro General P. Miguel Brown, OP, en la que se le destina a uno de los conventos de Francia. Su viaje y su trayectoria, en este caso, finalizará no en París, como era su deseo, sino en Estrasburgo, ante la persistencia de las sospechas. No podemos olvidar cómo todas sus obras habían pasado por las manos de la censura pontificia. A pesar de todo, es recibido con gran entusiasmo por los mismos hermanos dominicos, como si viesan lo que se venía encima. Mayor comprensión tuvo el arzobispo Jean Julien Weber de Estrasburgo, que mantenía en su memoria muy claramente el recuerdo de la represión antimodernista. Esta época, llegará hasta su regreso definitivo al Centro de Estudios de *Le Saulchoir*, y se prolongará por el tiempo de unos once años aproximadamente hasta los inicios del año 1968. Con su humor ardeniense, propio de su región natal, manifestará a algún colega que, a partir de ese momento, los hermanos de hábito le proporcionaron una habitación *normal*, retirándole de la más mísera que había ocupado hasta ese tiempo. Salía de nuevo, el hombre forjado en las grandes dificultades,

la guerra, la vida de prisionero, la cárcel, los campos de concentración, la persecución de su misión intelectual, la censura, el desapropio personal, la soledad, la amargura, la falta de apoyo, la dejadez comunitaria, la insensibilidad, la inseguridad, la incomprensión, el anonimato, la incomunicación y la desvinculación por parte de sus superiores. El miedo a Roma recelaba a las Órdenes religiosas.

El Concilio se inauguraba oficialmente el 11 de octubre de 1962, con el discurso⁶⁵ del papa Juan XXIII. Durante este tiempo conciliar florecen las obras de carácter más íntimo como el *Diario del concilio*, un trabajo que, juntamente con el *Journal de la guerre (1914-1918)* y el *Diario de un teólogo (1944-1956)* son las tres referencias esenciales y fundamentales para comprender lo más profundo de su vida y de su obra. El hecho del nombramiento tuvo en él, ciertas dudas. Se tiene todavía como sospechoso, y la incertidumbre del proceso le da vueltas en su cabeza. Al final accede. No siempre se participaba activamente sino más bien cuando se le solicitaba su opinión concreta. No era una cuestión baladí⁶⁶. Era necesario nadar y saber guardar la ropa. En la primera sesión conciliar no participa o lo hace escasamente. Los cambios se producen a partir de la segunda sesión de 1963⁶⁷. Se compromete en la redacción de diversos documentos⁶⁸ tales como *Dei Verbum*⁶⁹, *Lumen Gentium*⁷⁰ y *Gaudium et spes*⁷¹, con su famoso esquema XIII. Además, lo haría igualmente en *Presbyterorum ordinis*⁷², *Ad gentes*⁷³, *Nostra aetate*⁷⁴ y *Dignitatis humanae*⁷⁵.

⁶⁵ Cf. JUAN XXIII, Discurso de apertura del Concilio Vaticano II: *Gaudet Mater Ecclesia*, en AAS 54 (1962) 786-795.

⁶⁶ Cf. J. FARMERÉE - G. ROUTHIER, *Yves Congar*, Madrid 2019, pp. 45-46.

⁶⁷ Con distintas consultas en https://www.religiondigital.org/cultura/Yves-Congar-Tercer-Cambridge-rehabilitacion_0_2243775610.html Visto 01-11-2020.

⁶⁸ Cf. J. FARMERÉE - G. ROUTHIER, *Yves Congar*, Madrid 2019, p. 46.

⁶⁹ CONCILIO VATICANO II, Constitución *Dei Verbum*, en AAS 58 (1966) 817-830.

⁷⁰ CONCILIO VATICANO II, Constitución *Lumen Gentium*, en AAS 57 (1965) 5-67.

⁷¹ CONCILIO VATICANO II, Constitución *Gaudium et Spes*, en AAS 58 (1966) 1025-1115.

⁷² CONCILIO VATICANO II, Decreto *Presbyterorum Ordinis*, en AAS 58 (1966) 991-1024.

⁷³ CONCILIO VATICANO II, Decreto *Ad Gentes divinitus*, en AAS 58 (1966) 947-990.

⁷⁴ CONCILIO VATICANO II, Declaración *Nostra aetate*, en AAS 58 (1966) 740-744.

⁷⁵ CONCILIO VATICANO II, Declaración *Dignitatis humanae*, en AAS 58 (1966) 930-941

Todo ello recogido en un largo recorrido de tiempo. Habían sido muchos años de trabajo sin descanso ni físico ni psíquico. Influyó la diseminación y la propaganda de ideas. Por eso sus grandes aportaciones están en el ecumenismo, la reforma de la Iglesia, y la vocación de los laicos⁷⁶. Trata de trabajar con los demás teólogos, pero al mismo tiempo tiene el sentido de lo posible, de lo viable y cree que lo mejor es enemigo de lo bueno. Se esfuerza en el trabajo, a veces agotador pero reconfortante. Al igual que Jean Daniélou, cree necesario tener un texto viable, consecuencia de una larga dedicación y estudio⁷⁷. Pero no se confunde respecto a las maniobras y los partidismos que surgen, pero no participa en ninguno de ellos ni de los distintos grupos o clanes existentes. Servirá, ante todo, al Concilio⁷⁸ y nada más que al Concilio. No obstante, se mantuvo alerta. La postura en principio de Yves Marie-Joseph Congar, OP, respecto a la misma convocatoria conciliar, no era nada halagüeña, debido a que san Juan XXIII, mantuvo en principio toda la estructura de la Curia: el cardenal Alfredo Ottaviani siguió al frente de la Sagrada Congregación del Santo Oficio, monseñor Domenico Tardini, que había sido prosecretario de Estado, junto con Giovanni Battista Montini, en los últimos años de Pío XII, eran designados nuevos cardenales en el primer cónclave, siendo elevado Tardini a la secretaría de Estado. Congar lo manifestaría de una manera muy elocuente: *O esto es una locura –y por tanto una catástrofe absoluta– o es obra del Espíritu Santo, en este caso, cualquier cosa es posible*⁷⁹.

Tuvo siempre la gran sensación de que la Iglesia debía renovarse, pues esa fue una constante en la historia de la misma. Es necesario concretar la Buena Noticia y buscar la sintonía que la Iglesia ha ido perdiendo con la sociedad. El Concilio evidentemente promovió la renovación espiritual, la acción misionera, la transformación institucional, el diálogo con los demás, el ecumenismo, el diálogo con las otras religiones, el papel de los laicos. Añade que siguen existiendo los problemas como la transmisión de la fe, la separación entre fe y vida, la cultura en parte secularizada y la necesidad de la renovación y la adecuación para el diálogo con el mundo, el discerni-

⁷⁶ Cf. J. FARMERÉE - G. ROUTHIER, *Yves Congar*, Madrid 2019, pp. 47-48.

⁷⁷ Cf. H. LEGRAND, “Yves Congar (1904-1995): une passion pour l’unité”, en *Nouvelle revue théologique* 126 (2004) 201.

⁷⁸ Cf. J. FARMERÉE - G. ROUTHIER, *Yves Congar*, Madrid 2019, pp. 48-49.

⁷⁹ Cf. <http://catequesis.lasalle.es/C/Congar%20Yves.html>. Visto 04-11-2020.

miento del sentido colegial y la vida en común, integrando la tradición eclesial. El sentido del Concilio Vaticano II sería uno de los hitos más grandiosos de la historia de la Iglesia⁸⁰. Este trabajo tuvo un gran desarrollo por la actividad de las propias comisiones preparatorias como posteriormente la propia acción del Concilio⁸¹. Congar fue un hombre adelantado a su tiempo, aunque fuese el mismo Concilio el que se pusiera en su ruta. Sin duda, un hombre de fe honda, profunda, exigente, radical, que le hizo sufrir lo indescriptible por seguir siendo fiel a la Buena Noticia. A pesar de grandes dificultades que sobrellevaba, siempre creyó que el Evangelio iluminaría su fe y se abriría paso ante las zancadillas que soportó estoicamente de la Curia y proyectará su pastoral intelectual desde el seguimiento más humano, más religioso, más espiritual, más creíble, más auténtico del mensaje de Jesús.

Yves Marie-Joseph Congar fue un teólogo del silencio heroico. Él con algunos otros teólogos como Joseph Ratzinger y Henri de Lubac intentaron encontrar una mejor comprensión de la Sagrada Escritura y de los Padres de la Iglesia mediante un necesario retorno a las fuentes y una actualización más adaptada a los tiempos; otros como Karl Rahner, John Courtney Murray buscaron la manera de integrar la teología dogmática con el pluralismo y la libertad religiosa, el orden político de la sociedad con la experiencia humana. Rahner nunca fue invitado a ninguna de la Comisión de sacramentos⁸² que participaba con José Ramón Bidagor Altuna, SJ y Marcelino Zalba Erro, SJ. Otro caso paradigmático fue Henri de Lubac, que para defender sus posturas y la de otro gran jesuita, Pierre Teilhard de Chardin⁸³, se sentía acusado como ante cualquier tribunal.

Entre todos ellos, teólogos proscritos durante los años cuarenta y cincuenta del siglo XX, consiguieron llevar adelante los objetivos del Concilio Ecuménico Vaticano II, como fueron: en primer lugar, profundizar el

⁸⁰ Cf. J. S. MADRIGAL TERRAZAS, *Tiempo de Concilio: el Vaticano II en los Diarios de Yves Congar y Henri Lubac*, Santander 2009.

⁸¹ Cf. J.S. MADRIGAL TERRAZAS, J. S., *El Concilio día a día: documentos e informaciones oficiales del Vaticano II: primera sesión del 11 de Octubre a 8 de Diciembre de 1962*, Santander 2009.

⁸² Cf. J. S. MADRIGAL TERRAZAS, *Karl Rahner y Joseph Ratzinger. Tras las huellas del Concilio*, Santander 2006, pp. 25-45.

⁸³ Cf. J. S. MADRIGAL TERRAZAS, *Tiempo de Concilio. El Vaticano II en los Diarios de Yves Congar y Henri de Lubac*, Santander 2009, pp. 41-59.

desarrollo de la fe católica; en segundo lugar, establecer una renovación moral de la vida cristiana de los laicos; en tercer lugar, establecer la disciplina eclesial más conveniente a las condiciones y necesidades de los tiempos presentes; en cuarto lugar, emprender el pertinente diálogo con las otras Iglesias separadas de Oriente y Occidente; en quinto lugar, buscar los puntos de encuentro con las demás religiones, especialmente las monoteístas: judaísmo e islamismo. Esto suponía, lo que se pretendió desde sus inicios, el diálogo con el mundo, la sociedad y los hombres. Se intensificó buscando la adecuación del fondo y la forma, de los tiempos y los espacios en todas las acciones. No se definió ningún tipo de dogma ni se manifestaron condenas; se desarrollaron los nuevos lenguajes acomodándose en un marco más abierto, distendido y vivencial.

7. Congar desde la perspectiva eclesiológica

Su punto de partida será la *recepción* que recoge el proceso por el cual un elemento esencial, que asume como suyo con determinación, que no se ha dado a sí mismo y al mismo tiempo reconoce en lo promulgado una opción que conviene a su existencia. Es algo muy distinto a lo que los escolásticos reconocen como obediencia. Esa recepción otorga un aporte propio de consentimiento, del juicio y manifiesta la vida de un cuerpo que pone en juego toda clase de recursos⁸⁴. La obra de Yves Marie Joseph Congar, OP, tiende a mantener una tensión entre dos puntos: de un parte la tradición y, de otra, la situación actual de la Iglesia. Ya se ha comentado que el servicio a la Iglesia lo sostuvo siempre en forma. Servir a la comunidad eclesial y a la fe inquebrantable en Jesucristo, en toda su riqueza. Jugó un papel determinante en la eclesiológica del siglo XX y del Concilio Vaticano II. Todos los aspectos del estudio, fueron tratados con una gran erudición, con el marco de una excelente cultura y un preciso juicio crítico. También el Concilio Vaticano II asumió con todas las consecuencias la cuestión de la recepción. Confirma la validez al prever el caso de una iniciativa colegial, surgida de los obispos⁸⁵.

⁸⁴ Cf. Y. CONGAR, "La recepción como realidad eclesiológica", en *Concilium* 77 (1972 Jul-Ago) 57-85: especialmente 57-61.

⁸⁵ Cf. Constitución *Lumen Gentium* 22, que puede compararse con el Decreto *Christus Dominus* 4.

Lo sorprendente fue que Yves Congar, OP, que había partido de la eclesiología de santo Tomás de Aquino, OP, llegó a la necesidad de proponer al Concilio, el camino para que la misma Iglesia fuese y se presentara como el itinerario más idóneo para llegar a Dios, asumiendo su propia realidad eclesial y proponiendo el diálogo con la sociedad y el mundo. En el análisis de Congar se percibe claramente la conjunción de dos temas muy importantes eclesiológicamente hablando: uno sería el concepto de Cuerpo místico de Cristo, que ya anuncia el apóstol Pablo en la primera carta a los Corintios (1 Cor. 12, 12-14), donde la Cabeza es Cristo y nosotros los miembros, la Iglesia su Cuerpo místico, y todos son parte de Él y de esta manera somos Iglesia; de otro, ese Cuerpo místico aparece en el sentido bíblico como el nuevo Pueblo de Dios, que está en marcha y va caminando hacia la salvación, pero al mismo tiempo va organizando la ciudad humana, estando siempre en camino hacia la salvación definitiva⁸⁶.

La Iglesia como algo vivo, es progreso y continuidad. A la comunidad cristiana le afecta tanto la continuidad como el progreso. Al ser un ser vivo y superior, las funciones tienden a especializarse, de tal manera que existen partes de la Iglesia que son órganos de mayor funcionamiento mientras hay otros que son órganos de continuidad. De esta manera, las novedades e iniciativas provienen de la periferia, es decir, de las fronteras de la Iglesia. Si los órganos centrales establecen los mecanismos de adhesión a la unidad y la continuidad, ejercen los carismas y aseguran su apostolicidad, son en el cuerpo criterios de vida en la Iglesia una y apostólica. Si hiciésemos la distinción entre estructura de la Iglesia y su vida, su jerarquía cumple esencialmente en la Iglesia la misión de continuidad, de sus bases, principios, misión de conservar la estructura esencial⁸⁷. Por esas razones, la línea de adaptación ha de verse como un movimiento de la Iglesia para hacerse con los principios de renovación de la misma. Por tanto, de la edificación de la Iglesia como comunidad cristiana solo hay una fuente que es Jesucristo. Cabeza de la que el cuerpo recibe toda su existencia, su vida y su crecimiento, piedra fundamental⁸⁸.

⁸⁶ Cf. <https://www.clubdellector.com/entrada-de-blog/la-eclesiologia-de-yves-congar> Visto 05-11-2020.

⁸⁷ Cf. Y. CONGAR, *La reforma en la Iglesia. Criterios históricos y teológicos*, Salamanca 2019, pp. 61-62.

⁸⁸ Cf. Y. CONGAR, *Por una Iglesia servidora y pobre*, Salamanca 2014, pp. 70-71.

8. Congar desde la perspectiva del laicado

El tema del laicado, su teología, su dimensión, la importancia que tenía en Congar fue decisiva desde el principio de su trabajo y vocación dominica. Sus inicios son de los años treinta del siglo XX. Antes del desencadenamiento de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945). Tras el impulso del P. Marie-Dominique Chenu, OP, tomó cuerpo el estilo de desarrollar la teología por la vía de la Palabra de Dios que requiriera a los hombres en la misma historia⁸⁹. De ahí siguió el fundamento teológico a la nueva concepción de la Iglesia, que tomaba fuerza mediante todo el movimiento litúrgico. Congar manifestará siempre que la mitad de la teología que sabía se lo debía a la liturgia. Influyó de manera decisiva Odo Casel (1886-1948), benedictino de la Abadía de María Laach que estudió en profundidad la liturgia cristiana.

Congar estudió la vocación y el papel de los laicos desde el principio de sus estudios formativos de filosofía y teología. Entroncando con la idea del Cuerpo místico de Cristo, desde su eclesiología con el nuevo Pueblo de Dios, estos laicos debían anunciar, desde sus vidas santas, iluminar sus propios ambientes familiares, profesionales, sociales, personales, culturales, económicos y políticos, mediante la luz del Evangelio siendo sus anunciadores. Así lo resumió en su obra *Jalones para una teología del laicado*, escrito en 1953: la salvación cristiana engloba y asume la liberación en todos esos órdenes, y así otorgándoles plenitud y profundidad en la trascendencia⁹⁰. Desde el punto de vista teológico, la reflexión y el pensamiento de Congar, mantiene su gran audacia y su actualidad hoy en día. Otro filósofo que describe la potencialidad de la vocación laical es, sin duda, Jacques Maritain, como hombre comprometido, como ferviente católico y de fe sincera. Fue una de las influencias más notables durante el siglo XX. San Pablo VI, fue un gran admirador suyo. El compromiso personal de Yves Marie-Joseph Congar, OP, con el desarrollo conciliar y la sinodalidad⁹¹ fue extraordinario.

⁸⁹ Cf. <https://es.zenit.org/2001/03/25/yves-congar-el-silencio-heroico-de-un-teologo/> Visto 31-10-2020.

⁹⁰ Cf. <https://www.clubdellector.com/entrada-de-blog/la-elesiologia-de-yves-congar> Visto 05-11-2020.

⁹¹ Cf. E. BUENO DE LA FUENTE, “El fundamento teológico de la sinodalidad”, en *Scripta theologica* 48 (2016) 645-665.

Se puede destacar los estudios que recogen especialmente el tema de los laicos en la Iglesia. Se trata de cuatro documentos: en primer lugar, la constitución *Lumen gentium*, de manera particular en el capítulo 4, de los números 30-38, expresa el ser y la misión del laico en la Iglesia; en el capítulo 2, habla del Pueblo de Dios, en el capítulo 5, describe la vocación universal a la santidad; en segundo lugar, la constitución *Gaudium et spes*, nos presenta el diálogo de la Iglesia con la sociedad, el mundo. De aquí abre la puerta a los laicos en los amplios lugares y espacios de acción, sobre todos los aspectos de la vida; en tercer lugar, el decreto sobre el apostolado de los laicos, recogido en *Apostolicam actuositatem*, dedicado integrante a ellos. También el decreto sobre la actividad misionera de la Iglesia, *Ad gentes divinitus*, pone de manifiesto en la exigencia ineludible que los fieles cristianos poseen en la evangelización, en la proclamación y en la promoción humana. Los laicos poseen una función real, profética y comunitaria en la Iglesia⁹². Su gran dedicación fue poner al descubierto su vocación porque los laicos, aunque parezca mentira, después de dos milenios, son también Iglesia. Este descubrimiento puso en jaque a la teología tradicional; no fue fácil ponerlo por escrito en los distintos documentos del Concilio. La Iglesia había tardado mucho tiempo en darse cuenta y descubrirlo.

9. Congar desde la perspectiva del ecumenismo

El tema del ecumenismo ha sido siempre la asignatura pendiente de la Iglesia y de los planes de formación de los seminarios y centros teológicos. Congar lo aprendió de manera muy natural, entre otros motivos por la trayectoria de su familia, de la formación recibida, la capacidad de sintonizar de manera cordial, amable y abierta para tener amistades de toda condición: ateos, agnósticos, protestantes, ortodoxos, judíos, etc. Su vida dio muchas vueltas a lo largo del tiempo. Su procedencia francesa, de un lugar que hace frontera con Alemania, la experiencia de ambas guerras mundiales. Sus contactos durante el tiempo de prisión que le puso en contacto con judíos, anglicanos y reformados hicieron crecer en él, la necesidad del encuentro, del diálogo, de la unidad de todos los cristianos que le conduciría irremediamente a la cuestión ecuménica con toda la fuerza

⁹² Cf. CONGAR, Y., “*Jalons pour une théologie du laïc*”, Paris 1954, pp. 314-487.

de su compromiso religioso. No era cuestión que los demás, los otros, volvieran a casa, pidieran perdón y expiasen sus culpas. Congar trató siempre de buscar los canales del diálogo para poder encontrar la plena verdad de la Iglesia⁹³.

El Concilio Vaticano II, introdujo una eclesiología de comunión, de manera imperfecta, del mismo que asumió una pneumatología, igualmente de modo imperfecto, pero real. Una y otra se han aplicado al problema ecuménico que, junto con el mundo, con toda su amplitud, ha sido el horizonte de trabajo. Es más, al hablar de los demás cristianos clarifica: “*Se añade a esto la comunión en la oración y en otros bienes espirituales, incluso una verdadera unión en el Espíritu Santo. Este actúa, sin duda también en ellos y los santifica con sus dones y gracias*”⁹⁴. El ecumenismo, según el Concilio y que san Pablo VI retomó, es el de la comunión imperfecta. Sus posibilidades y sus consecuencias están más allá de haber sido agotadas, porque el Espíritu Santo sigue trabajando, mucho más que todos nosotros⁹⁵. Por otra parte, hay que admitir que un ecumenismo católico no puede olvidar nunca que la Iglesia de Cristo y de los apóstoles existe, y a partir de ella, tendiendo a valorizar los recursos de su catolicidad, intentando integrar y respetando todas las variedades legítimas⁹⁶. Congar siguiendo a san Agustín aduce: “*la catolicidad es como el ramaje de un gran árbol vitalmente enraizado sobre la unidad del tronco, no como conjunto de ramas cortadas que se amontonan alrededor del árbol*”⁹⁷. El lunes 16 de noviembre de 1964, conocida como semana negra del Concilio. Ante esta situación se han hecho muchas modificaciones del texto sobre ecumenismo, tienen constantes consideraciones y modificaciones al texto ya presentado. El cardenal Pericle Felici, al frente de la secretaría general y de los trabajos conciliares, anuncia el miércoles que la votación definitiva será al día siguiente. Congar la llamará mañana catastrófica desde el clima

⁹³ Cf. <https://es.zenit.org/2001/03/25/yves-congar-el-silencio-heroico-de-un-teologo/> Visto 31-10-2020.

⁹⁴ Cf. CONCILIO VATICANO II, Constitución *Lumen Gentium*, 15, en AAS 57 (1965) 19-20.

⁹⁵ Cf. CONGAR, Y., *Sobre el Espíritu Santo. Espíritu del hombre, Espíritu de Dios*, Salamanca 2012, pp. 61-62.

⁹⁶ Cf. CONGAR, Y., *La reforma en la Iglesia. Criterios históricos y teológicos*, Salamanca 2019, p. 119.

⁹⁷ Cf. SAN AGUSTÍN, *Sermón* 46, 8, 18: PL 38, 280-281.

ecuménico. Congar advertirá que deseando contentar a todos, los hermanos separados, dudan de nosotros. La única alternativa es clara: seguir trabajando⁹⁸. Por fin el día 20, en la Congregación general, entre otros documentos, queda aprobado el texto *De Oecumenismo*, con 2129 votos, 2054 a favor, 64 en contra, 6 *iuxta modum* y 5 nulos⁹⁹.

10. Balance

El P. Yves Marie-Joseph Congar, OP, fue un hombre ejemplar desde la perspectiva de un religioso entregado y llevado por una profunda vida de fe. Un hombre perteneciente al siglo XX, que aprendió a discernir los signos de los tiempos en la experiencia de las dos guerras mundiales, sufrimiento, refugiados, desplazados, víctimas, opresiones que necesitaban una palabra de aliento por parte de la Iglesia católica. De aquí, apareció una gran documentación del magisterio social, iluminados por la misericordia. De hecho, se puede afirmar, que es uno de los grandes teólogos que influyeron en la renovación teológica y eclesial del Concilio Vaticano II. Para eso tuvo que llevar adelante una vida de fe exigente, pero asumida desde la propia experiencia en numerosas ocasiones negativas y contrarias a la esencia del Evangelio. Un proceso destructivo para cualquier persona como la soledad, el aislamiento, las acusaciones, el sistema inquisitorial, la falta de seguridad jurídica, la hipocresía, la delación, el menosprecio de la misma Orden de Predicadores, la censura, la supresión de toda actividad docente, literaria, el ensañamiento con dolor, el testimonio de una conciencia desgarrada que piensa en su futuro vocacional, requiere de un coraje impresionante, una profundidad religiosa y ardiente espiritualidad.

A veces la vida juega malas pasadas cuando te encuentras de bruces con el paredón de la falta de compasión, de fraternidad, de misericordia. Son numerosas las ocasiones que se presentan en conflicto las instituciones y la conciencia personal. No de ahora, ha sido de siempre. Reconocer el pasado, situarse en el presente y mirar al futuro. Congar llevó este compromiso y cri-

⁹⁸ Cf. J. S. MADRIGAL TERRAZAS, "No hay *ressourcement* sin dialogo ecuménico. El diario conciliar de Yves Congar", en *Dialogo ecuménico* XXXIX (2004) 273-314: especialmente 301-307.

⁹⁹ Cf. *Acta Synodalia, Sacrosancti Concilii Oecumenici Vaticani Secundi*, vol III, pp. 636-637.

ticó la vida institucional de una Iglesia que se parapetaba en la Curia romana. La Iglesia no es la Curia. Esto le llevaría a pagar un precio muy alto al manifestar un testimonio ineludible de decir la verdad. Cuando se pone en tela de juicio las instituciones, entre ellas la Iglesia, hay que tener los suficientes arrestos para saber a qué nos podemos enfrentar si se piden reformas; cuando se reivindica la necesaria libertad de la persona, y se responde con la supresión de sus derechos inalienables; ante la crítica sincera del papel que juega la jerarquía de la Iglesia, Congar responderá que los obispos están mirando siempre a Roma. No obstante, su vida se fundamenta en el concepto de la obediencia aprendida desde los primeros tiempos del noviciado.

Pone de manifiesto que la Iglesia es *Una*, aunque en la actualidad esté dividida. Por eso su labor de estudio de la eclesiología y su interés primordial por la unidad de los cristianos, llevando adelante el ecumenismo. La Iglesia es *Santa*, pero no por sí misma, sino por su cabeza que es Cristo. Esa santidad, no es privativa de sus miembros que son pecadores, sino de su ser que es el ámbito de la presencia divina, que se apiada de la miseria humana. La Iglesia es *Católica*, porque es universal que asume todos los tiempos y espacios y que permanecerá hasta el final de los tiempos. Va unido a la capacidad de asumir los valores humanos y la indistinta cultura. Por eso la necesidad de seguir inculturando el Evangelio en cada sociedad. Por último, la Iglesia es *Apostólica*, porque está fundada por Cristo y fundamentada en los apóstoles, pero teniendo especialmente en cuenta la sinodalidad. De aquí el compromiso de Yves Congar por la vocación de los laicos con un compromiso no solo eclesial sino secular. La salvación de Jesucristo tiene que tener en cuenta, aclara Congar, la acción liberadora de tipo personal, social, cultural, educativo, económico y político. Solo puede hacerse desde la fe, respetando siempre el sentido de la pluralidad en la misma Iglesia. De lo contrario, podemos estar abocados a la intransigencia, la intolerancia y la ambivalencia. El camino ecuménico debiera ir buscando la unidad en la diversidad y nunca en la uniformidad. El camino interreligioso debiera hacerse desde un mayor conocimiento mutuo y sin prejuicios.

11. Conclusión

En primer lugar, el P. Yves Marie-Joseph Congar, OP, investigó, reflexionó, enseñó, estudió y difundió el ecumenismo y la vocación laical y el diálogo interreligioso en todas las dimensiones de la teología.

En segundo lugar, el P. Congar buscó opciones de encuentro para el diálogo con todos los concernidos de las Iglesias, tanto de Oriente como de Occidente fundamentándose en que unía más que lo que separaba.

En tercer lugar, partiendo de una nueva eclesiología estableció los cimientos de la comunión y del nuevo Pueblo de Dios, desde la sinodalidad y la visión del Cuerpo místico de Cristo que le llevaría al desarrollo conciliar de la acción del Espíritu Santo.

En cuarto lugar, Congar asume fielmente desde la profesión religiosa en la Orden de Predicadores, el sentido profundo de la obediencia, a pesar de todas las contrariedades que sufre a lo largo de su vida, es realmente ejemplar.

En quinto lugar, Congar religioso dominico, mantiene la tensión eclesial desde su vida personal, sobre la fe recia, la audaz valentía, el compromiso vivencial que le hace estar constantemente buscando caminos de encuentro y solidaridad.

En sexto lugar, se le puede ver como el intelectual católico, que amaba a la Iglesia, que se hacía pertinentes preguntas y buscaba adecuadas respuestas. No era nada fácil la tarea que emprendió, pero nunca le faltó ni ánimo ni entusiasmo.

En séptimo lugar, fue un hombre adelantado a su tiempo, con una inmensa visión de futuro, especialmente referida a la situación de la Iglesia católica, ya desde los años previos a la Segunda Guerra Mundial, como a los posteriores, sobre todo la década de los cuarenta y cincuenta.

En octavo lugar, por las circunstancias personales y eclesiales, se vio proscrito, relegado y apartado de la enseñanza de la teología, de las clases, de los libros, de las publicaciones, de las conferencias, de los congresos, siéndole prohibida la asistencia a cualquier reunión ecuménica, entrevistarse con los hermanos acatólicos, y sufriendo sucesivamente hasta tres exilios: Jerusalén, Roma y Cambridge y sus respectivas condenas.

En noveno lugar, la rehabilitación llegó con la subida al pontificado de Angelo Roncalli como Juan XXIII, que le nombra perito del inminente Concilio. Fue decisiva la acción del arzobispo Jean Julien Weber de Estrasburgo, que le ofreció su diócesis y le llevaría como su teólogo. Fue el hecho determinante.

En décimo lugar, al P. Yves Marie-Joseph Congar, OP, le llega ya muy tardíamente el nombramiento de cardenal de la Iglesia por manos de san

Juan Pablo II, el 26 de noviembre de 1994 en el año antes de su fallecimiento. Este se produjo el 22 de junio de 1995 en el Hospital militar de *Les Invalides* en París. Fue galardonado, después de la guerra, con el máximo honor de la República Francesa: la Legión de Honor.

OBRAS ORIGINALES DE YVES CONGAR

CONGAR, Y., *Verdadera y falsa reforma en la iglesia Salamanca*, Sígueme 2014.

CONGAR, Y., *Llamados a la vida*, Barcelona 1988.

CONGAR, Y., *El Espíritu Santo*, Barcelona 1983.

CONGAR, Y., *La fe y la teología*, Barcelona 1977².

CONGAR, Y., *La crisis de la Iglesia y Monseñor Lefebvre*, Bilbao 1976.

CONGAR, Y., *Vocabulario ecuménico*, Barcelona 1972.

CONGAR, Y., *Entre borrascas: la Iglesia hoy afronta su futuro*, Estella (Navarra) 1972.

CONGAR, Y., *Esta es la Iglesia que amo*, Salamanca 1969.

CONGAR, Y., *Los caminos del Dios vivo*, Barcelona 1967².

CONGAR, Y., *Cristianos desunidos: principios de un ecumenismo católico*, Estella (Navarra) 1967.

CONGAR, Y., *Jesucristo nuestro mediador nuestro Señor*, Barcelona 1967².

CONGAR, Y., *Cristianos en diálogo: aportaciones católicas al ecumenismo*, Barcelona 1967.

CONGAR, Y., *Pentecostés*, Barcelona 1966².

CONGAR, Y., *Jalones para una teología del laicado*, Barcelona 1965³.

CONGAR, Y., *Santa Iglesia*, Barcelona 1965.

CONGAR, Y., *El servicio y la pobreza en la Iglesia*, Barcelona 1965².

CONGAR, Y., *Aspectos del ecumenismo*, Barcelona 1965.

CONGAR, Y., *Amplio mundo mi parroquia: verdad y dimensiones de la salvación*, Estella (Navarra) 1965.

CONGAR, Y., *La tradición y la vida de la Iglesia*, Andorra 1964.

CONGAR, Y., *La tradición y las tradiciones*, San Sebastián 1964.

- CONGAR, Y., *Sacerdocio y laicado: Ante sus tareas de evangelización y civilización*, Barcelona 1964.
- CONGAR, Y., *La reforma en la Iglesia. Criterios históricos y teológicos*, Salamanca 2019.
- CONGAR, Y., *La tradition et les traditions*, Paris 1960-1963.
- CONGAR, Y., *Eglise et papauté: regards historiques*, Paris 1994.
- CONGAR, Y., *La tradition et la vie de l'Église*, Paris 1984².
- CONGAR, Y., *Martin Luther, sa foi, sa réforme: Études de théologie historique*, Paris 1983.
- CONGAR, Y., *Diversités et communion: dossier historique et conclusion théologique*, Paris 1982.
- CONGAR, Y., *Un peuple messianique: l'Église, sacrement du salut : salut et libération*, Paris 1975.
- CONGAR, Y., *Ministères et communion ecclésiale*, Paris 1971.
- CONGAR, Y., *L'Église: de Saint Augustin a l'époque moderne*, Paris 1970.
- CONGAR, Y., *Cette Église que j'aime*, Paris 1968.
- CONGAR, Y., *Vraie et fausse réforme dans l'Église*, Paris 1968², Salamanca 2014.
- CONGAR, Y., *Situation et taches présentes de la théologie*, Paris 1967.
- CONGAR, Y., *Jésus-Christ: notre Médiateur, notre Seigneur*, Paris 1966.
- CONGAR, Y., *Chrétiens désunis: principes d'un oecuménisme catholique*, Paris 1964.
- CONGAR, Y., *Le mystère du temple ou L'économie de la présence de Dieu a sa créature de la Genèse a l'Apocalypse*, Paris 1963².
- CONGAR, Y., *Sacerdoce et laïc: devant leurs tâches d'évangélisation et de civilisation*, Paris 1962.
- CONGAR, Y., *Esquisses du mystère de l'Église*, Paris 1961.
- CONGAR, Y., *After Nine Hundred Years The Background Of The Schism Between The Eastern And Western Churches*, New York 1959 (Versión electrónica).
- CONGAR, Y., *Sacerdoce et laïc dans l'église*, Paris 1947 (Versión electrónica).
- CONGAR, Y., "La recepción como realidad eclesiológica", en *Concilium* 77 (1972) 57-85.

CONGAR, Y., *Por una Iglesia servidora y pobre*, Salamanca 2014.

DIARIOS PERSONALES

CONGAR, Y., *Journal de la guerre, 1914-1918*, Paris 1997.

CONGAR, Y., *Journal d'un théologien (1946-1956)*, Paris 2000.

CONGAR, Y., *Mon journal du concile*, Paris 2002.

CONGAR, Y., *El Concilio día a día: documentos e informaciones oficiales del Vaticano II: primera sesión del 11 de Octubre a 8 de Diciembre de 1962*, Madrid 1963.

CONGAR, Y., *Diario del Concilio: segunda sesión*, Barcelona 1964.

CONGAR, Y., *Diario del Concilio: tercera sesión*, Barcelona 1965.

CONGAR, Y., *Diario del Concilio: cuarta sesión*, Barcelona, 1967.